

El Reino de Dios Crece En Medio de la Adversidad

Mateo 13:24-30, 36-43

Introducción

Cuando leemos el Nuevo Testamento, especialmente los evangelios y el libro de los Hechos, podemos notar algo sumamente interesante, esto es, la curiosidad de los discípulos del Señor Jesucristo con respecto a los últimos tiempos.

Repetidamente en los evangelios vemos a Jesús enseñándoles sobre como se desarrollaría el fin del siglo y cuáles serían las implicaciones de su llegada. Inclusive, justo antes de que el Señor ascendiera al cielo, estos asuntos estaban en la mente de los discípulos. En Hechos 1:6 tenemos a los apóstoles preguntándole lo siguiente: "*Señor, restaurarás el reino en este tiempo?*"

Porqué? Bueno, porque ese tema estaba en la mente de todo judío del primer siglo.

Si leemos y estudiamos la literatura judía de la antigüedad, especialmente los escritos apocalípticos, como el Apocalipsis de Baruc, o el Apocalipsis de Esdras, o el Apocalipsis de Enoc, que son escritos de 2 o 3 siglos antes de Cristo, e inclusive si leemos la literatura apocalíptica posterior a Cristo, como el Apocalipsis de Abraham o el de Adán, podemos notar que el tema escatológico era sumamente importante para el pueblo judío.

Es decir, una de las cosas que más esperaban los escritores apocalípticos judíos era la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino. Porqué? Porque esa era una de las más grandes promesas que Dios le había hecho a sus padres en el Antiguo Testamento. Dios les había prometido restaurar a Su pueblo. Y eso era lo que ellos esperaban.

Encontramos en estos escritos ruegos y peticiones a Dios demostrando su deseo por la llegada de ese día tan glorioso.

Debemos recordar que 4 siglos antes de la venida de Cristo ya había terminado el cautiverio de Israel, pero aún el pueblo continuaba siendo oprimido por sus enemigos. Ellos esperaban ansiosamente el cumplimiento de la promesa de Dios.

Además, es claro que otro de los problemas que querían tratar los autores apocalípticos era el tema de la *teodicea*. Es decir, en estos escritos vemos claramente la defensa por sus autores de la soberanía de Dios. Ellos reconocían que Dios era soberano y que Su tardanza en la restauración de Israel y de Su reino no era arbitraria, sino que Él estaba obrando según Su infinita sabiduría. El Mesías vendría cuando Dios lo había determinado. No antes. No después.

Pero, también reconocían que vivían en medio de un mundo malo, especialmente porque lo experimentaron estando en cautiverio, y lo continuaban

experimentando cuando volvieron a su tierra. Miles de judíos fueron dispersados por todo el mundo antiguo.

Y vemos en estos escritos su preocupación por lidiar con el tema de la justificación de Dios, de Su soberanía y Su bondad, existiendo el mal en el mundo. Ese es el problema de la *teodicea*: ellos querían tratar de conciliar su creencia en un Dios soberano y la existencia del mal que ellos mismos, como pueblo de Dios, estaban experimentando.

Porqué Dios, siendo soberano, permite que Su pueblo experimente el mal? Porqué no lo quita de la tierra?

Estos temas eran los que predominaban en la literatura judía en los siglos previos a la primera venida de Cristo, no sólo en la literatura apocalíptica, sino también en los escritos rabínicos.

Los rabinos se preocupaban también por estos temas. Ellos anhelaban la venida del Mesías, porque pensaban que ahí sería resuelto el gran problema de *teodicea*. El Mesías vendría a acabar con el mal experimentado por el pueblo de Dios y a restaurar Su reino y a gobernar a los gentiles con vara de hierro.

Ellos esperaban a un Mesías “*venido del sol*” con todo poder y gloria, para restaurar a Israel de una vez por todas.

Y esto, no sólo lo esperaban los fariseos y escribas, sino que era lo que esperaba cada judío del primer siglo, incluyendo a los discípulos.

Ciertamente el Antiguo Testamento habla del Mesías, del reino de Dios, de los últimos tiempos, pero lo habla de una manera oscura. No es sino hasta que viene Cristo enseñando sobre Su reino que las enseñanzas del Antiguo Testamento son clarificadas.

Y Jesús sabía que sus discípulos debían aprender correctamente como sería el reino de los cielos, porque lo que creían era incorrecto. Ellos esperaban a un Mesías que viniera a tomar el poder y a someter a los enemigos de Israel. Esperaban el fin del mal. Y Jesús, en esta parábola y en otras ocasiones también, les enseñó como debían ver correctamente al reino de Dios estableciéndose en la tierra.

Ciertamente con Él había venido el reino de Dios a los hombres, pero su culminación y su establecimiento final no ocurriría en Su primera venida, sino en el fin del siglo.

Cuerpo

Con esto en mente, leamos la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13: 24-30.

Versículo 24. Entonces, Jesús les dice a sus discípulos y a la multitud que el reino de los cielos “*es semejante a un hombre que sembró buena semilla.*”

Quién es este hombre? Bueno al final del versículo se nos dice que es el dueño del campo. Y en el versículo 27 se nos dice que es el *“padre de familia.”* Este es el mismo término que vimos cuando estudiamos la parábola de los obreros de la viña, y es el término griego *oikodespotes*. Entonces, este hombre es el déspota, el amo y soberano de su campo. Sobre él no hay nadie.

Y obviamente como buen amo cuida de su campo. Y qué hace? Siembra buena semilla. Esto es lo más lógico! La agricultura era de las empresas más importantes para los judíos. De eso vivía la gente. Qué era lo más inteligente y lo más responsable? Sembrar buena semilla. Nadie pensaría en comprar mala semilla para sembrar su campo. Entonces, eso fue lo que este hombre hizo, sembró buena semilla.

Versículo 25. “pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.”

Quiénes eran estos hombres? Los siervos del dueño del campo. Eran sus esclavos. Los que trabajaban para él. Pero noten lo que dice Jesús, que mientras ellos dormían, *“vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo.”*

Varias cosas son importantes: Primero, este era el enemigo del dueño del campo. El término usado ahí denota a una persona que es hostil hacia otra o que le odia. Entonces, un hombre que odiaba al dueño del campo vino secretamente o encubiertamente y sembró cizaña en su campo.

Segundo, las palabras de Jesús indican que este enemigo echó su semilla por todo el campo. No fue sólo en un lugar específico, sino que la esparció por todo lado.

Tercero, lo que sembró fue cizaña. El término original es *zizania* y realmente no sabemos si se refiere a una especie de esta planta que es venenosa. Lo que sí sabemos es que la cizaña es una planta que cuando está creciendo es muy similar al trigo. De hecho, es tan parecida al trigo que en algunos lugares se le conoce como *“falso trigo.”* Y no sirve para nada. Lo único que hace esta planta es afectar al trigo robándole sus nutrientes de la tierra.

No es sino hasta que madura la planta que se puede distinguir plenamente del trigo.

Versículos 26 y 27. “²⁶ Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. ²⁷ Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, no sembraste buena semilla en tu campo? De dónde, pues, tiene cizaña?”

El trigo y la hierba comenzaron a crecer y al tiempo el trigo dio fruto y fue posible reconocer que con él había crecido la cizaña. Ya maduras las plantas era evidente que no sólo había trigo, sino que también había cizaña.

Para los siervos del dueño del campo esto es terrible. Su reacción denota que no es un poco de cizaña la que ha crecido, sino que es gran cantidad la que fue sembrada.

Y ellos querían una respuesta. Entonces, van donde su amo y le preguntan como fue que esto sucedió. Ellos sabían que el dueño había sembrado buena semilla. Lo que no sabían era como había llegado la cizaña. Qué les responde su amo?

Versículo 28. “Él les dijo: un enemigo ha hecho esto. Y los siervos dijeron: Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”

El dueño del campo sabe que esto sólo pudo haber sido causado por un enemigo. Esto era penado por la ley romana. Estropear el campo de otro hombre era gravísimo. Sólo un enemigo lo pudo haber hecho.

Ahora, noten la respuesta de los siervos, “*Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?*” Ellos ya podían diferenciar entre el trigo y la superficie. Para ellos ya era fácil ir, tomar sólo la cizaña y arrancarla. Sin embargo, ellos sólo podían ver lo que estaba en la superficie. No podían ver más allá de lo externo. Qué les dice de nuevo su amo?

Versículo 29. “Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.”

Ellos sólo pueden ver lo que está en la superficie. El problema había sido que la cizaña había sido sembrada tan cerca del trigo que sus raíces quizás ya estaban mezcladas y si arrancaban la cizaña iban a arrancar también el trigo.

El dueño sabía lo que estaba sucediendo abajo de la tierra, ellos no. Era más riesgoso arrancar la cizaña en este momento. Qué debían hacer?

Versículo 30. “Dejad creced juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.”

Entonces lo que debían hacer era dejarlo crecer todo junto, el trigo y la cizaña. Ese no era el momento de segar. Es más, estos siervos no eran los encargados de segar el campo. El dueño tenía sus segadores profesionales. Este no era trabajo para estos siervos. Ellos debían dejarlo crecer junto.

Pero, el día de la siega iba a llegar, y ese día sí sería el tiempo para separar el trigo de la cizaña. La cizaña sería destruida en el fuego y el trigo debía ser llevado al granero del déspota del campo.

Ahí está la exégesis de la parábola. Ahora, cuál es su interpretación? Bueno, como podemos leer más adelante en este mismo capítulo, ese era el deseo de los discípulos también. En el versículo 36 podemos ver que ellos querían saber la explicación de la parábola de la cizaña del campo.

Esta frase es interesante precisamente porque nos deja claro que en la mente de los discípulos la cizaña en el campo era un elemento importante de la parábola y querían saber su explicación.

Noten lo que escribe Mateo en el versículo 36, *“Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a Él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.”*

Varias cosas: primero, Jesús despidió a la multitud y entonces le explica la parábola a sus discípulos. Porqué? Porqué no explicarla también a toda la gente? Bueno, ya habíamos visto el propósito de las parábolas en el primer sermón de esta serie, sin embargo es bueno volverlo a ver aquí.

En el versículo 10, después de haber enseñado la parábola del sembrador, los discípulos se acercan a Jesús y le preguntan lo siguiente, *“Porqué les hablas por parábolas?”* Ellos querían saber porque le enseñaba a las multitudes por parábolas. Y Jesús les responde,

“¹¹ Porque a vosotros os es dado [concedido] saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. ¹² Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. ¹³ Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. ¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. ¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. ¹⁷ Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.”

Esa es la razón! A los discípulos les fue concedido por gracia poder saber los misterios del reino de los cielos, pero a los demás no les fue concedido, sino que se les hablaba en parábolas para evidenciar la dureza de su corazón, que teniendo ojos para ver claramente a Cristo se los tapaban para no hacerlo; que teniendo oídos para escuchar la verdad de Dios, se los tapaban para no escuchar y no ser convertidos. Tan esclavos eran del pecado que se rehusaron a ver la verdad.

Las parábolas servían para ellos de juicio, pero para los discípulos para edificación.

Por ello Jesús toma a sus discípulos y les explica, no sólo la parábola del sembrador, sino también la parábola de la cizaña del campo. Y cuál es la interpretación del Señor?

Versículo 37. “Respondiendo Él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.”

Con esta explicación Jesús está admitiendo Su divinidad. Primero, este es el título Mesiánico preferido por Jesús para referirse a Sí mismo, porque con él no sólo está afirmando su humanidad, sino que también está afirmando ser el Mesías, pues en Daniel 7:13 se habla del Cristo como el Hijo del Hombre.

Segundo, Jesús está afirmando su divinidad al identificarse con el dueño del campo. Jesús está afirmando ser el déspota del mundo, título que sólo le cabría a Dios, el Creador del universo. Noten que en el versículo siguiente se afirma que el campo es el mundo. Cristo es el dueño, el amo, el soberano del mundo.

Entonces, para aquellos que niegan que Jesucristo haya afirmado ser Dios durante Su ministerio, aquí tenemos otra prueba más, de la boca de Jesús afirmando lo contrario. Él dice ser Dios!

Versículo 38. "El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo."

Entonces, Cristo siembra a los hijos del reino en el mundo y el malo, que en el versículo 39 se nos dice es Satanás, hace lo mismo. Tenemos, entonces, que en el mundo sólo hay dos tipos de personas, los hijos del reino y los hijos de Satanás. No hay intermedios.

Versículo 39. "El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles."

Aquí tenemos escatología, el estudio de los últimos días. La siega ocurrirá, no con la venida primera del Mesías como pensaban los discípulos y todo el resto de judíos del primer siglo, sino en el fin del siglo.

Noten que los segadores no son los siervos del amo, que en este caso podrían corresponder a los discípulos de Cristo. Los segadores son los ángeles. Ellos serán los encargados de ejecutar la siega.

Ahora, cómo ocurrirá esa siega en el fin de siglo?

Versículo 40 al 43. "⁴⁰ De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹ Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre."

Cristo, el Dios soberano del universo, en el día postrero, cuando haga juicio sobre el mundo, enviará a sus ángeles y ellos recogerán a todos los malvados; a todos los que se deleitan en el pecado; a todos los que como dice 2 Tesalonisenses 1: 8, "no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo." A todas esas personas recogerán los ángeles y los echarán en el horno de fuego.

Esta palabra "*horno*" *kaminos* es utilizada tan sólo en cuatro ocasiones en el Nuevo testamento. Aquí en Mateo 13:42, en Mateo 13: 50 y dos veces más en Apocalipsis 1:15 y 9: 2.

En estos dos últimos pasajes vemos que se trata de un lugar terrible; un lugar tan caliente como los hornos que se usan para labrar metales y los cuales salen refulgentes o resplandecientes por el gran calor. Así de terrible será ese lugar. Tan terrible que ahí será el *lloro y el crujir de dientes*. Y para entender esta frase, piensen en lo siguiente: Qué hace usted cuando se quema? El lloro y el crujir de dientes es lo que describe a ese lugar infernal.

Por el contrario, los hijos del reino resplandecerán, no como un metal metido en un horno, sino "*como el sol*," es decir gloriosos; no en el infierno, sino en el reino de su Padre.

Entonces, así como hay solamente dos tipos de personas en el mundo; también sólo hay dos destinos en la eternidad, el reino de Dios o el infierno. No hay un lugar intermedio como lo enseña la iglesia católica. Sólo hay dos: uno lleno de gozo y el otro donde solo hay lloro y crujir de dientes.

Entonces, debemos entender la razón por la cual para Jesús ésta enseñanza acerca del reino era tan importante dársela a los discípulos. Ellos, como dije al principio, tenían una visión incorrecta del reino de Dios, su escatología era equivocada y su doctrina del Mesías también. Además debían saber que en medio de todo, Dios continuaba reinando sobre el mundo.

Y aquí quiero hacer un ejercicio interpretativo con ustedes, porque muchos han interpretado esta parábola como la iglesia llena de creyentes y de falsos creyentes. De los hijos del reino y de los que dicen serlo pero que no lo son.

Y reconozco que puede existir esa tentación en interpretarla así, ya que tenemos al trigo y al falso trigo expuestos en esta enseñanza. Sin embargo, esta interpretación es incorrecta porque el campo no puede ser la iglesia por dos razones.

Primero, Jesús es muy claro: el campo es el mundo (v. 38). Más claro que eso no se puede. El Señor es el autor de la parábola y por lo tanto es Él quien la interpreta, y nos dice que es el mundo.

Segundo, si fuera la iglesia, Cristo se contradeciría unos capítulos más adelante, pues en Mateo 18 habla sobre la disciplina eclesiástica y aquí estaría afirmando que no debemos aplicarla sino hasta que Él venga. Es obvio que esto no es lo que se está enseñando aquí.

El campo es el mundo, y la enseñanza es: los hijos del reino en medio de un mundo malo que será juzgado en el fin del siglo.

Entonces, con esto, quiero ver rápidamente tres cosas que Jesús tiene para nosotros en esta parábola.

1. Dios continúa siendo soberano sobre el mal

Como dije, uno de las paradojas que querían resolver los escritores apocalípticos judíos de los siglos previos a la venida de Cristo era como podía ser Dios justificado, específicamente Su soberanía y Su bondad, existiendo el mal en el mundo. Lo que ellos se preguntaban era: Cómo podemos reconciliar esto?

Y bueno, Jesús en esta parábola afirma que Dios, que Él continúa siendo soberano por sobre todas las cosas. Este es Su mundo, esta es Su creación. Colosenses 1:16 dice lo siguiente,

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.”

Cristo es el Creador del universo. Todas las cosas, visibles e invisibles, fueron creadas por Él. Quién creó las estrellas? Cristo! Quién creó el sol? Cristo! Quién creó el mundo? Cristo! Cristo lo hizo todo!

Ahora, quién creó a Satanás? Cristo! Quién creó a los demonios? Cristo! Tanto el diablo como sus ángeles fueron creados por Cristo.

Y esta relación Creador-criatura es sumamente importante porque describe al soberano y a su siervo, al amo y a su esclavo. Cristo o Dios como Creador es el soberano del universo y todo lo que existe debe someterse a Él. Nada está fuera del control de Cristo. Todo lo que ocurre en la tierra, en el universo, ocurre porque así lo ha determinado Cristo. Satanás no está suelto. Él tiene una correa y hace lo que Cristo le ordena hacer.

Cómo podemos ilustrar esto? Vayamos al primer capítulo de Job. En este pasaje tenemos a Dios ofreciéndole a Satanás hacerle daño a Job. Satanás, como es una criatura y no puede conocer el corazón de los hombres, piensa que Job alaba a Dios sólo porque Él le ha bendecido grandemente. Pero, Dios sí puede ver el corazón de Job, y por ello le ofrece a este hombre *“perfecto y recto”* para que sea atacado por Satanás, excepto que no se le permite tocar su vida.

El diablo aprovecha la oportunidad y lo ataca con toda su furia. Mata a su ganado, sus camellos, a sus siervos, y hasta a sus hijos e hijas. Pueden ponerse en los zapatos de Job? Qué hubiéramos hecho nosotros? Qué hubieran hecho los apóstoles?

Hubiéramos pensado que Satanás le había ganado la batalla a Dios. Hubiéramos pensado que Satanás había al fin usurpado el trono de Jehová? Jamás! Noten lo que hace Job cuando se entera de la noticia, versículo 20, *“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró.”*

Job sabía que Dios continuaba siendo soberano. Nadie le había robado el trono. Por ello se postró en tierra y adoró a Dios el Rey soberano del universo. Pero noten además lo que dice el patriarca, versículo 21, *“Desnudo salí del vientre de*

mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito."

Job acaba de experimentar un gran mal. Un hijo de Dios acaba de ser atacado por Satanás y sus hijos, los sabeos del versículo 16 y luego los caldeos del versículo 17. Pero Job jamás dudó en la soberanía de Dios. Él supo que todo lo que había ocurrido había sucedido porque Dios lo había determinado. Satanás fue el agente secundario, pero Dios era quien lo había decretado. Nada estuvo fuera del control de Dios!

Los discípulos debían aprender esto también. Ciertamente Cristo era el soberano del mundo, y ciertamente Satanás hacía de las suyas, por así decirlo, en el mundo de Cristo, pero la realidad era que Cristo no había perdido el control. Él estaba completamente en control de todas las cosas y estaba obrando todas las cosas, buenas y malas, para Su gloria.

Él es soberano y todo lo que sucede en Su mundo ocurre porque Cristo en Su infinita sabiduría está trabajando para Su gloria. Incluyendo el mal que le ocurre a los hijos del reino. Todo es para Su gloria y para nuestro bien.

Qué es lo que dice Jeremías en Lamentaciones 3: 37-38?

"³⁷ ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ³⁸ ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?"

El pueblo de Dios está en cautiverio. Muchos se preguntan: qué es lo que ha sucedido? Será que Dios ya no es soberano? Será que ya no está en Su trono? Y qué responde el profeta? No! Dios continúa siendo soberano! Él está en Su trono, y como soberano el trae lo malo y lo bueno, inclusive nuestro cautiverio fue decretado por Dios. Todo ocurre en el mundo porque Dios lo ordenó así. Nada está fuera del control de Dios.

R.C. Sproul dice en su libro, "Escogidos por Dios," que si tan sólo una molécula del universo estuviera fuera del control divino, Dios dejaría de ser Dios. Todo está bajo Su control. Eso es lo que afirma toda la Biblia.

Porqué? Porque Él es el Creador de todas las cosas y por lo tanto todo le pertenece a Él, y está en Su derecho de hacer lo que quiere. Vean lo que dice Asaf en el salmo 50.

"¹⁰ Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados. ¹¹ Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. ¹² Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud."

En este salmo tenemos una verdad: Dios tiene el derecho de juzgar todas las cosas precisamente porque todo le pertenece a Él.

Cómo reconciliamos esta aparente paradoja? Cómo respondemos la *teodicea*? Cristo es la respuesta. En Cristo Dios se justificó a Sí mismo. En Cristo Dios demostró que Él era soberano, que era Justo, Santo, Bueno, que está lleno de Gracia y misericordia.

Y en Cristo destruyó escatológicamente el mal. Entonces en Cristo se resuelve la teodicea. Dios permitió que el mal persistiera después de Adán para glorificarse en la crucifixión de Su Hijo amado, en donde trató escatológicamente con el mal. Fue en la cruz donde Dios le quitó todo el poder que Él mismo le había dado a Satanás sobre el mundo. Fue allí donde la cabeza de la serpiente fue aplastada.

Pero si Dios hubiera acabado con el mal en el Edén, no hubiera habido una cruz, y en la Biblia se nos afirma que todo fue creado para ese momento de la historia humana, cuando Dios se glorificara a Sí mismo por medio de la cruz de Cristo.

Obviamente eso no lo entendieron así los apóstoles en ese momento, sino que les fue revelado tiempo después por el Espíritu Santo y nos lo dejaron a nosotros perpetuamente en las Escrituras.

2. Somos plantados en el mundo para impactarlo, no para condenarlo

Lo primero que nos debe quedar claro, no sólo por lo que nos enseña la Biblia, sino también por lo que observamos claramente, es que el mundo es malo, y los creyentes vivimos en medio de ese mundo malo.

Vivimos en un mundo corrompido por el pecado; un mundo bajo el poder de Satanás; un mundo que desea hacernos mal simplemente porque somos diferentes. Esto fue lo que Jesús enseñó en Su sermón del monte. Vayamos un momento a Mateo 5.

Iniciando el sermón del monte Jesús empieza con las bienaventuranzas, y a partir del versículo 10 leemos lo siguiente,

“¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

Entonces, Jesús está afirmando que todos aquellos que amen la justicia y que le amen a Él van a sufrir persecución. Y cuando nos hagan esto seremos bienaventurados!

Ahora, Jesús prosigue con Su sermón. Y aquí vemos como las divisiones y títulos que tenemos en nuestras Biblias, y que no son inspiradas, nos pueden confundir. Veamos: en nuestras Biblias tenemos, siguiendo el pasaje que acabamos de leer, dos títulos: “*La sal de la tierra,*” y “*La luz del mundo.*”

La confusión es la siguiente: pareciera que lo que viene en estos versículos no tiene nada que ver con lo que Jesús acaba de decir con respecto a las persecuciones que sufrirán los creyentes. Y sí tiene mucho que ver!

Aquí, en los versículos 13 al 16 no tenemos dos elementos, la sal y la luz, sino que tenemos tres: la sal, la ciudad asentada sobre un monte, y la luz. Ahora, qué es lo que Jesús quiere decir con esto? Bueno, que los creyentes deben ser como estos tres elementos, deben ser visibles; palpables. Los creyentes deben ser como la sal, es decir debe notarse cuando un alimento contiene sal; debe ser como una ciudad en un monte, es decir, debe ser visible para todos, lo mismo que la luz.

Y lo que Jesús está queriendo decir es que los creyentes, los hijos del reino serán perseguidos precisamente porque su naturaleza es visible para los malos. Es visible que aman la justicia y aman a Cristo. Y por eso el mundo los odia y los persigue.

Entonces, todo esto es un argumento de Jesús para probar que los que son así (como la sal, la ciudad, y la luz) serán perseguidos, pero bienaventurados! Y qué mejor ejemplo de esto que la vida de nuestro Señor. Él era la luz del mundo, y que dice Juan 3:19 que hicieron los hombres? *"Amaron más las tinieblas,"* y lo demostraron matándole como a un criminal.

Los creyentes, entonces, viven en medio de un mundo malo que odia a Cristo, y como Él mismo lo dijo, como consecuencia odia a los creyentes. En África los decapitan, en India los incineran, en China los meten presos, etc. La verdad es esta: los hijos del reino viven en medio de un mundo malo que les quiere hacer daño.

Ahora, dije que los creyentes hemos sido puestos en el mundo para impactarlo. El mundo nos quiere hacer daño, pero nosotros hemos sido puestos en él para impactarlo, no para condenarlo.

No estoy diciendo que no debamos luchar contra el pecado, así como tampoco estoy diciendo que debemos quedarnos callados cuando vemos injusticias. Hace dos días el estado de Nueva York legalizó el matrimonio homosexual. Debemos quedarnos callados y no decir que esto es perverso? Por supuesto que no! Pero, a pesar de que debemos amar la justicia, no estamos aquí para condenar a todos los que amen hacer el mal.

Esto es más que evidente en la parábola: Los siervos del dueño del campo no eran los encargados de segar el campo. No era parte de su trabajo arrancar la cizaña. Su misión era cuidar la semilla que había sembrado su amo. Su amo tenía sus propios segadores para ese trabajo. Pero, debemos entender que no eran ellos, que esa no era su función.

Piensen en los discípulos: su concepción del reino y su concepción de los últimos tiempos era muy diferente. Ellos esperaban que el Mesías viniera en toda Su gloria, no sólo a restaurar a Israel, sino también a establecer Su reino y castigar a todo aquel que le hacía daños a Israel, en este caso Roma y los gentiles.

Quizás hasta esperaban que el Mesías destruyera a los fariseos que en el capítulo anterior andaban acusando a Jesús de ser un siervo de Satanás.

No era esta la mentalidad de Jacobo y Juan? No pensaron así cuando los samaritanos no los quisieron recibir? En Lucas 9: 54 leemos,

“Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan [que los samaritanos no les recibieron] dijeron: Señor, quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?”

En la mente de los discípulos está la idea de destruir a todo el que se les oponga. No era para esto que había venido el Cristo? Y qué hace Jesús? Les reprende! Y les dice en el versículo 55,

“Vosotros no sabéis de que espíritu sois”

Ustedes no son los segadores! Ustedes no son los responsables de hacer juicio! Esa es responsabilidad de otros! Si ustedes son mis discípulos entonces estarán conmigo en mi misión. Cuál era esa misión? Jesús les dice en el versículo siguiente,

“porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.”

Mi misión es salvar las almas de los hombres, y si ustedes son mis discípulos; si ustedes están en el reino, si ustedes son hijos del reino de Dios deben estar también en esa misión: salvar almas. Cristo no estaba sólo hablando. Él predicó con su ejemplo: No buscó relacionarse con publicanos y ramera? No fue como un hermano para con Judas? No oró por sus enemigos para que Dios los perdonara?

Jacobo y Juan estaban prontos para destruir a todos los que se oponían a Cristo, pero ese no era su trabajo. Eso ocurriría en el futuro, en el día de la siega, en el fin del siglo, cuando el Mesías viniera por segunda vez a hacer juicio sobre el mundo. Ahora, es un tiempo para salvar almas.

De eso se trata entonces la parte final de este segundo punto: no fuimos plantados para juzgar al mundo. Esa no debe ser nuestra mentalidad.

Para ilustrar esto: En Estados Unidos hay un hombre llamado Fred Phelps. Él, su familia y su congregación andan por todo Estados Unidos con rótulos que dicen cosas como: *“Dios odia a los homosexuales!”* o *“No bajo bendición sino bajo condenación!”* o *“Los homosexuales mueren y Dios ríe!”*

Hermanos este hombre no conoce la gracia de Dios! Este hombre está totalmente opuesto a la misión de Cristo. Lo único que desea es ver hombres en el infierno. Pero Cristo vino a salvar almas.

Ciertamente Dios odia el pecado y odia a todos los que hacen iniquidad, como dice el Salmo 5:5; pero el pasar juicio y condenación no es nuestro trabajo.

Nuestro trabajo es impactar al mundo con el evangelio para salvar almas. Ese debe ser nuestro propósito.

Dos razones principales: Primero, nosotros mismos fuimos cizaña. Ninguno de nosotros nació siendo trigo. Todos éramos cizaña. Todos estábamos opuestos a Dios y a Su reinado. Todos éramos hijos de Satanás. Qué dice Efesios 2: 1-3?

“¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”

En el pasado, antes de que Dios nos diera vida éramos igual que los demás, es decir, éramos cizaña. Cómo nos convirtió Dios en trigo? Ya lo hemos estudiado en las parábolas anteriores, por medio de Su palabra, de Su evangelio, por medio del cual el Espíritu Santo nos regeneró y nos transformó en nuevas criaturas. Fuimos cizaña, pero Dios nos transformó en trigo.

Y nos plantó en el mundo. Dios no nos sacó del mundo, ni quiso que nos saliéramos del mundo, ni que nos fuéramos a vivir a un monasterio. Dios nos plantó en el mundo para que lo impactáramos con el evangelio para cumplir con la misión de Cristo que era salvar almas. Así como fuimos impactados nosotros por otros hijos del reino, así mismo debemos hacer nosotros.

Porque los hijos de Satanás no son sólo los asesinos, o los ladrones, o Hitler. Los hijos de Satanás son todos aquellos que no creen en Jesucristo y que viven para satisfacer su carne. Son nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo, nuestros hijos, nuestros hermanos y hermanas, nuestros padres, abuelos, etc.

Todos ellos necesitan ser impactados por usted. Está usted impactándolos como Cristo le ordena? Debemos juzgar sus frutos malos? Por supuesto que sí! Esto y esto que usted está haciendo está mal! Pero nuestra misión no es condenarles, sino buscar su salvación.

Desea usted que sus enemigos sean salvos? O desea que Dios los envíe al infierno? Está usted manifestando la misma gracia que usted recibió de parte de Dios? Porque usted también fue enemigo de alguien infinitamente más Santo que usted. Y su ofensa para con Él fue infinitamente más grave que lo que su enemigo le hizo a usted. Está usted dispuesto a expresar esa gracia que usted experimentó de Dios?

Charles Spurgeon escribió lo siguiente,

“Oh, mis hermanos y hermanas en Cristo, si los pecadores van a ser condenados, por lo menos permítanles saltar al infierno sobre nuestros cuerpos. Y si ellos van a perecer, que perezcan con nuestros brazos alrededor

de sus rodillas, implorándoles que se queden, y que locamente no se destruyan ellos mismos. Si el infierno se va a llenar, por lo menos que se llene con los dientes de nuestros esfuerzos, y que ninguno vaya allá sin haber sido prevenido, ni sin que se haya orado por él."

Vivimos así en el mundo en el que Dios nos ha puesto?

3. Cristo exige un examen

Noten lo que Cristo dice al final del versículo 43, "*El que tiene oídos para oír, oiga.*" Tiene usted oídos para escuchar lo que Jesús ha dicho? Es usted trigo o cizaña? En el día final, resplandecerá usted como el sol, o resplandecerá como un metal que es metido en un horno de fuego? Cristo exige una respuesta a su evangelio.

Oremos.